

Juan Fernando SELLÉS, *¿Qué es la filosofía?* Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2011, 240 p.

Este nuevo libro del profesor Sellés tiene la ventaja de que sin perder el rigor al que nos tiene acostumbrados, tiene un estilo bastante divulgativo. Así, la pregunta central que el autor desarrolla: ¿qué es la Filosofía?, va desarrollándola a través de sus doce capítulos. En ellos va tratando de lo que no es la filosofía así como de lo que sí es. Respecto a lo primero nos aclara de paso la naturaleza de aquello que no es la filosofía y en cuanto a lo segundo nos proporciona argumentos más profundos en la línea de entender lo que es la filosofía. De ahí que el autor aborda temas claves que son la verdad, el bien y el mal, la cultura, la belleza, la comunicación, los afectos, el sentido personal, el destino.

Con la agudeza que caracteriza al autor el lector se ve interpelado y comprometido, de tal manera que se saca a la luz la famosa advertencia de que todo hombre es filósofo

La primera pregunta es si la filosofía es cultura. La respuesta es negativa porque la filosofía es más alta que la cultura, ya que depende del pensar, mientras que la cultura depende del hacer que es inferior al saber. No se puede confundir la vida teórica, que es propia de la filosofía, con la acción humana cuyo resultado lo constituyen la inmensa gama de medios culturales. Éstos deben orientarse a la acción humana que haga crecer intrínsecamente al ser humano. En definitiva, el ser humano no se puede reducir a su obrar.

Igualmente sucede con las siguientes preguntas. La filosofía no es una ideología, ya que se abre a la realidad y en ella a la realidad divina, que cuando se niega sustituyéndola por la idolatría, el mundo corre el riesgo de una gran oscuridad. La crisis cristiana conduce a una filosofía anémica, ya que entonces el hombre desconoce su verdad más íntima. En cambio, en una adecuada visión del hombre éste se ve eternizable gracias a su ser personal que no es temporal.

La filosofía tampoco es simple educación, no se queda sólo en el perfeccionamiento de las facultades, sino que atiende a la “personalización” de los seres humanos, teniendo en cuenta su filiación y su fraternidad. Además la filosofía no es una mera comunicación, aunque se sirve de ésta para mejorar, ya que el fin de la comunicación es transmitir la verdad y conlleva una relación interpersonal, lo cual se ve especialmente en el diálogo.

También tenemos que la filosofía estudia lo real progresivamente, por lo cual uno nunca deja de ser filósofo, y consecuentemente la filosofía alude a la conquista de la verdad y trata del bien. Asimismo atiende a la belleza y pone de relieve a la persona humana. Como sabe de la belleza y del destino

del hombre, sabe entonces de su felicidad que sólo es posible de obtener abriéndose al Origen, a la Verdad y a la Vida.

Genara Castillo

Jaime de ALTHAUS, *La promesa de la democracia. Marchas y contramarchas del sistema político en el Perú*. Lima, Editorial Planeta, 2011, 319 p.

Jaime de Althaus (Lima, 1950) nos ofrece en este libro una lectura de la política peruana de los últimos veinte años, principalmente. Un enfoque del acontecer político peruano en clave liberal: democracia política y economía de mercado. Por tanto, los aciertos y desaciertos de este período de nuestra historia son valorados desde esta toma de posición. Planteamiento válido, desde luego, mas al precio –a mi modo de ver- de encorsetar los hechos en moldes predefinidos que, indudablemente, dan claridad a la propuesta del autor, pero sacrifican la riqueza de la realidad.

Es un libro bien documentado que, para quien forma parte de la población económicamente activa desde los ochenta, le resultará familiar en el manejo de los datos. Althaus cuenta, valora y cataloga la historia que va de Alberto Fujimori al segundo gobierno de Alan García. Así, el primer gobierno de García pondría en evidencia el colapso del populismo a finales de los ochenta. Los años noventa es, para el Perú y gran parte del mundo occidental, el auge del liberalismo. Se pone fin al modelo mercantilista y se deja espacio a la economía de mercado en el primer gobierno de Fujimori. En el segundo período el autoritarismo creciente de su estilo de su gobierno termina en la corrupción ya conocida. Estilo de gobierno que Althaus llama “neopopulismo sostenible y neoclientelismo tecnocrático”. Un régimen que funcionó así, dice el autor, debido a la escasa práctica de ciudadanía de los muchos que permitieron una suerte de democracia delegativa, es decir, cesión del poder a un líder personalista, sin casi ningún control efectivo.

Los gobiernos sucesivos de Toledo y García siguieron otro modelo. Dejaron de lado el personalismo clientelista de Fujimori y se lanzaron hacia la institucionalidad descentralizada. Le dieron poder a las Regiones y municipios generándose una descentralización “sin base contribuyente fiscalizadora que alimentó el patrimonialismo, la corrupción y el conflicto”. Es decir, hicieron obra, pero muchos funcionarios utilizaron ilícitamente los dineros públicos. Además, les faltó pueblo. Tendrían que haber sido el líder carismático del que hablaba Max Weber. La frialdad de las reformas económicas y de los cambios estructurales que se dieron no ayudó a la madurez de la ciudadanía.